

FICHA: El uso del tiempo efectivo para la enseñanza.

Problemática: En la vida escolar imperan actividades que promueven que se pierda tiempo valioso para la enseñanza, estas actividades se incorporan de manera cotidiana en la escuela, tales como organizar festivales, ceremonias, comisiones, concursos, pase de lista, revisión de trabajos, entre otros.

Para identificar si el uso del tiempo, como condición necesaria para el aprendizaje sistemático de los alumnos, no se centra en la enseñanza y el aprendizaje, es necesario analizar cómo se usa, incluso más allá de conocer si se cumplen o no los doscientos días del calendario escolar.

Propósito	Actividades	Tiempo	Materiales
Reflexionar sobre el uso del tiempo efectivo para la enseñanza.	1. Individualmente lea el texto "Sabia virtud, aprovechar el tiempo"	10 min	Texto "Sabia virtud, aprovechar el tiempo", en: Periódico <i>Transformar nuestra escuela</i> . SEP-SEByN-DGIE, Año 3, Núm 5, abril 2000
	2. En equipo discuta sobre una experiencia en la que el uso efectivo del tiempo haya mejorado el clima de trabajo en el aula.	20 min	
	3. Elabore una lista de tareas irrelevantes que realizan los docentes en el aula que distraen su trabajo central.	10 min	Hojas tamaño carta Hojas de rotafolio Marcadores, o Presentación en Power point
Diseñen algunas acciones concretas para optimizar el uso del tiempo para la enseñanza	4. Describa una estrategia concreta y factible en su zona escolar para incrementar el uso del tiempo efectivo para la enseñanza	20 min	Hojas tamaño carta Hojas de rotafolio Marcadores, o Presentación en Power point
Producto esperado. Estrategia para optimizar el tiempo para la enseñanza			
Evaluación Seguimiento: realizar un análisis periódico del uso del tiempo (cada 6 meses) para valorar si mediante la implementación de la estrategia se ha optimizado o no y si las actividades que se realizan se concentran más en la enseñanza y el aprendizaje.			

Sabia virtud, aprovechar el tiempo¹

Alberto Sánchez Cervantes

En algunas ocasiones los maestros afirmamos que el tiempo no nos alcanza para abordar los temas de los programas de estudio, pero raras veces reflexionamos acerca del uso que le damos al que tenemos disponible. En muchas escuelas el tiempo que realmente se dedica a la enseñanza disminuye considerablemente debido a distintas prácticas, como las reuniones de organización de festivales, ceremonias, comisiones, y a la participación indiscriminada en concursos de diversa índole, entre otros.

Esta situación también se reproduce en la relación cotidiana que establecemos con los alumnos en el aula, pues existen rutinas –es decir, actos que se hacen de forma mecánica y sin razonar- que consumen el tiempo destinado al estudio de los contenidos educativos y, por el contrario, promueven en los niños actitudes de simulación hacia lo que supuestamente se les exige cumplir.

Entre las actividades que constituyen parte de la rutina establecida tenemos la formación de los niños antes de entrar al aula, el pase de lista, la realización de ciertas tareas y ejercicios que carecen de propósitos formativos y el llamado continuo a guardar la disciplina. Todas sin excepción reducen el tiempo de enseñanza y, como lo muestra la experiencia, tienen poca o nula influencia en la educación de los niños.

Aunque en algunas escuelas se han suprimido las formaciones en filas, aún hay casos en los que éstas se hacen hasta tres veces durante la jornada. Si calculamos que en cada una se emplean diez minutos, resulta que a esta actividad rutinaria se dedican a la semana aproximadamente dos horas y media, o sea, ¡diez horas al mes! (tiempo que equivale a dos jornadas completas de trabajo). A lo anterior habrá que sumar el tiempo que se emplea para mencionar en voz alta el nombre de cada uno de los alumnos, sólo para verificar la asistencia a la clase. ¿Cuál es el inconveniente de que los niños pasen directamente al salón? Al contrario, si lo hicieran la clase empezaría dos o tres minutos

¹ Tomado de: “Transformar nuestra escuela”, Periódico del Proyecto de investigación e innovación: “La gestión en la escuela primaria”, número 5, volumen 2, año 2000; SEP, Subsecretaría de educación Básica y Normal, Dirección General de Investigación Educativa, México, DF.

después de la hora fijada, o inclusive antes. El pase de lista puede sustituirse de diversas maneras, por ejemplo, observando a lo largo de la jornada quiénes faltaron a la clase para hacer el registro correspondiente en la lista, o colocando en un muro una cartulina con los nombres de los alumnos para que cada niño registre su asistencia.

En la escuela los niños aprenden rápidamente que ciertos ejercicios y tareas (como conjugar verbos, hacer copias y largas numeraciones, resolver cuestionarios y mecanizaciones) se realizan sólo para cumplir con el rito de la calificación. Y no es que estas actividades sean inútiles en sí, más bien es la forma como se presentan a los niños y su finalidad: pasar al escritorio del maestro a obtener un número. Aunque aparentemente el tiempo se dedica a la enseñanza y al aprendizaje, en realidad las actividades sólo sirven de *entretenimiento*, pues no se promueve con ellas la adquisición de conocimientos ni el desarrollo de habilidades intelectuales, al contrario, es posible –y nuevamente la experiencia lo demuestra- que en los niños se forman ciertas actitudes, como hacer las cosas lo más lento posible, perder interés por el conocimiento, cometer errores evidentes y no reparar en ellos o propiciar indisciplina constante en la clase. Por lo tanto, es importante que los maestros reflexionemos acerca del propósito que tienen las actividades y tareas que proponemos, es decir, debemos preguntarnos permanentemente acerca de su sentido formativo y de su congruencia con las recomendaciones de los programas de estudio y con las capacidades e intereses de los alumnos.

Por otra parte, para revisar las actividades realizadas pueden seguirse recomendaciones como las siguientes: que cada niño compare su trabajo con el de algún compañero para revisarlo y comentarlo, y posteriormente explicar en qué consistieron los errores y aciertos; otra forma es que el maestro dirija la revisión colectiva del ejercicio, que haga preguntas para conocer las estrategias que se siguieron, que destaque aquéllas que facilitaron la solución y corrija procedimientos equivocados. De esta forma se desarrollará en los niños la capacidad de análisis, reflexión y actitud crítica para valorar su propio trabajo. Además, es importante señalar que no sólo la calificación de los ejercicios muestra el rendimiento escolar, a veces se obtiene más información sobre este aspecto cuando se observa el desempeño de los alumnos y se escuchan con atención los argumentos, ideas y dudas que expresan durante la clase.

El maestro veracruzano Carlos A. Carrillo afirmaba hace poco más de cien años: “hay maestros que, cuando dan *clase de moral* creen que *educan moralmente* a la infancia.

¡Pobres ciegos!”. Algo semejante sucede cuando nos dirigimos a los alumnos para reconvenirlos por la indisciplina que impera en el grupo. Nuevamente, parece que estamos aprovechando el tiempo de enseñanza, pero si seguimos el consejo del maestro Carrillo podemos, por lo menos, dudarle. Como sabemos, la indisciplina se genera por el desinterés de los niños hacia las actividades que se les proponen o porque no existe en el aula un clima que favorezca la expresión oral y escrita, la creatividad, la cooperación en el trabajo, ni la posibilidad de que los niños participen en la definición de las reglas para la organización de la clase. Si el ambiente del aula tiene rasgos semejantes, los sermones y regaños –así los interpretan los niños- es posible que sean poco efectivos. Una alternativa para tratar este aspecto y además desarrollar la capacidad de argumentar, expresar ideas y propuestas, promover actitudes de respeto, propiciar la autonomía y la tolerancia, etcétera, es que los niños, por ejemplo, elaboren el reglamento de la clase, trabajen en equipos –para que aprendan a reconocer y valorar la importancia del trabajo cooperativo-, dialoguen para resolver sus conflictos. Asimismo, es importante que sepan que sus ideas siempre serán escuchadas y respetadas.

En suma, además de que no permiten el aprovechamiento adecuado del tiempo, las actividades rutinarias impiden el diálogo entre el maestro y sus alumnos, limitan la posibilidad de conocer y aprovechar los conocimientos e intereses de los niños e impiden que estos participen activamente en la clase y compartan sus saberes y experiencias. El aprovechamiento del tiempo de enseñanza tiene una estrecha relación con el rendimiento de los niños, pero como se ha esbozado, tampoco es el tiempo como tal lo que cuenta, *sino lo que sucede durante ese tiempo*. Si suprimimos o modificamos el sentido que tienen las prácticas rutinarias establecidas en la escuela y en el aula, seguramente contaremos con más tiempo para dedicarlo al logro de los propósitos educativos.